



Rosalía Baltar. "Nota editorial".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, marzo de 2019, vol. 8, n° 15, pp. 1-3.

Nota editorial

Editorial Note

Conversare con lui, d'altronde, non era mai facile, nemmeno quando si mostrava allegro: ma poteva essere, un incontro con lui anche composto di rare parole, tonico e stimolante come nessun altro. Diventavamo, in sua compagnia, molto più intelligenti; ci sentivamo spinti a portare nelle nostre parole quanto avevamo in noi di migliore e di più serio; buttavamo via i luoghi comuni, i pensieri imprecisi, le incoerenze.

Natalia Ginzburg, *Le piccole virtù*

I

Abrimos el presente número de *Estudios de Teoría Literaria* con el anuncio de algunos cambios que ponen en evidencia el crecimiento de la revista en varios aspectos: el pasaje de la semestralidad a la cuatrimestralidad impone un nuevo desafío, el ritmo más intenso que implica concretar tres números en un año y, por lo tanto, puntualizar la tarea colectiva. A las asignaciones de responsables de secciones se suma María Lourdes Gasillón para la tarea de supervisar los dossiers, como parte de una intención de dinamizar la producción de la revista.

Por otro lado, hemos replanteado desde la redacción transformar las secciones a fin de que la presencia de zonas estancas no nos impidiera publicar propuestas valiosas pero que no podían encontrar su lugar en la publicación tal como la habíamos diseñado. Así, hemos establecido entradas fijas –dossier, artículos, reseñas– y una entrada móvil en la que hoy publicamos la entrevista que Carolina Pinardi le hiciera a Luis Sagasti, a la que podremos sumar, en sucesivos números, traducciones originales, producciones estéticas, reseñas de arte, etc.

Con gran satisfacción, damos el primer paso a una iniciativa por largo tiempo anhelada, la asociación con otras revistas académicas, con el objetivo de compartir los lectores, extender los alcances de cada publicación y establecer lazos que en un futuro puedan devenir en proyectos concretos. Nos asociamos, así, con la revista *Zibaldone. Estudios Italianos* de la Universidad de Valencia, por lo que será visible a nuestros lectores con clicar en la pestaña "Socios". Saludamos a su director, Dr. Juan Pérez Andrés, y al equipo editorial que lo acompaña.

Hemos sumado a nuestro ya extenso vínculo con los índices de calidad para revistas académicas la incorporación en *MIAR* (Matriz de Información para el análisis de revistas), *ROAD* (Directorio de recursos científicos y universitarios en acceso abierto), en *Scopus* (de Elsevier) y *Clase* de la UNAM (base de datos bibliográfica de revistas de Ciencias Sociales y Humanidades). Participar de estos espacios tiene muchos beneficios para los autores que



publican con nosotros y, en cuanto equipo editorial, debemos este plus al trabajo permanente de Virginia Forace, a quien agradezco su labor, como siempre.

De más está decir el esfuerzo individual y colectivo que implica una publicación y ni hablar del placer que representa cada vez que llegamos al final del número y vemos cuánto hemos puesto de nosotras mismas en esto, porque, como decía un libro clásico de Julio Schwartzman, se trata de una cuestión de detalles, de poner el hombro en cosas mínimas, de ajustarse lo más posible a los tiempos, de contestar y resolver pequeñas demandas. Por ejemplo, en este número alguien publica por primera vez una reseña (guardo su nombre para mí); al ver la versión preliminar de la publicación, detecto su presencia y me alegro, así que le escribo, en forma personal, para felicitar. Entonces, me contesta que fue una experiencia muy buena, no sólo por la lectura y la escritura, sino por la forma en la que vivió todo el proceso (“la persona con la que consulté mis dudas fue guiándome, siempre muy agradable y atenta, y al final aprendí muchísimo”). ¿Podemos pedir algo más alto que establecer vínculos profesionales respetuosos, de generoso aprendizaje y de recíproco reconocimiento? Extiendo las palabras de Ginzburg sobre la palabra y su intercambio: puede ser difícil, pero nos hace, cada vez, más inteligentes y más alejados de los lugares comunes, los pensamientos imprecisos y la incoherencia. Nuestro interés por publicar se alimenta de ese plus que vamos consiguiendo a cada paso y que es la materialización de una postura ética en la que nos ubicamos desde el inicio de la revista —en aquel (casi) lejano marzo de 2012— graduadas y docentes de la casa que nos alberga, la Universidad Nacional de Mar del Plata, y que nos ve comprometidas con todos los aspectos de su vida académica.

II

La literatura libra un combate con el tiempo, con el gusto de época, con imponderables. Ese preciso azar en el que un autor, un poema, un texto toma forma, ha hecho que el siglo XX y el presente siglo reconocieran la literatura española del período áureo como un espacio para leer en el encuentro con la maravilla. Sabemos que cuando Lorca recuperó a Góngora, éste venía de una oscura tumba de olvido; como otros, Jorge Luis Borges fue descubriendo el Barroco, de Quevedo a Góngora y guardo en mi memoria uno de sus últimos poemas, en el que justamente, la voz de Góngora se pregunta (inútilmente) por la obvia finitud:

¿Quién me dirá si en el secreto archivo
de Dios están las letras de mi nombre?

Entonces, tal vez por el azar que nos compone somos contemporáneos de la posibilidad de leer el Renacimiento y el Barroco español como un tesoro hallado, gracias a nuestros grandes poetas y escritores latinoamericanos y las generaciones de poetas españoles que los revisitaron. Por eso, esta página caduca saluda el trabajo de Mayra Ortiz Rodríguez y el de sus colaboradores, quienes concretan un espacio para discutir el período y, por lo tanto, disponerlo a su lectura y actualidad.

III

Otro de los cambios que introdujimos en esta nueva etapa: a lo largo de los tres números del año iremos conociendo parte de la producción de un artista visual. Para 2019 contamos con las imágenes de la fotógrafa marplatense Alicia Tomasini. Aquí, el diseño de Valeria González se realiza sobre una fotografía de Tomasini que pertenece a la serie “De la arena” (2003). La fotógrafa me ha contado las circunstancias en las que tomó esas fotografías y sus ojos enormes describieron el asombro que le provocó ver nada, digamos, mera arena y que a través de la lente

se descubriera un infinito de formas y matices. No sé por qué veo la sombra de un cuerpo de mujer, una venus de sombra en la arena, sin brazos y sin rostro, la mujer sin cabeza, de espaldas. O quizás no vea nada excepto el relieve, la onda, el grano, el punto, el arco. Lo cierto es que esta ambigüedad nos acompaña en su ejercicio de lectura y significación y abre las puertas a nuestro número en un encuentro de felicidad.

IV

Agradecemos a quienes han colaborado en las lecturas del número, especialmente a Romina Conti, Sandra Gasparini, Federico Gerhardt, Verónica Leuci, María Clara Lucifora, Inés de Mendonça y Margarita Merbilhaá. Y reiteramos la invitación para seguir colaborando con envíos a nuestra revista.

Rosalía Baltar
Marzo de 2019